



Muralla del castro de Casteluzar, Arróniz (Foto de J. Armendariz)



Muralla del castro San Cristóbal, Desojo (Foto de J. Armendariz)

indígena cambie, ya en el siglo I a. de C. Algunos otros yacimientos de la Época del Hierro son:

El **Castillo en Los Arcos**, al norte de la actual población, que según Armendáriz sería una ciudad vascona, cuyo origen inicial se situaría en el Bronce Final o Hierro Inicial, cuyo auge se dará en tiempos más tardíos pues correspondería al enclave citado por los romanos como "Curonium", arrasado en las Guerras Sertorianas, hacia el 72 antes de Cristo, como parece demostrar la capa de ceniza existente en el yacimiento, cuyo emplazamiento sería aprovechado posteriormente para situar un castillo medieval, que sería atacado por tropas castellananas en tiempos de D. Fernando el de la Cerda, en 1274.

"**Eretas de Berbinzana**", poblado de llanura de los siglos VI-IV a. de C., que pertenece a la cultura de los "Campos de Urnas", con muros de 4 m. de alto por 1,50 de grosor realizados en sillarejo de buen tamaño, como sus torres, pues las piezas llegan a alcanzar el metro de longitud. Excavado en la década de los 90, está rehabilitado, tratándose de un poblado cuyos muros se hallaban coronados por empalizadas de madera, como era habitual. Emplazado a orillas del río Arga, tenía un amplio foso ante todo el frente no protegido por el río.

**Alto de la Cruz**, en la villa de Cortes de Navarra, de la Merindad de Tudela, situado a casi 5 km de la orilla derecha del Iberus, de la Primera Edad del Hierro, situado en un montículo ovalado de 115x77m, ocupando unos 7.500 m<sup>2</sup>, que puede ser considerado uno de los yacimientos más ricos de su época, según reflejan las excavaciones comenzadas ya en 1947, en las que han intervenido arqueólogos como su descubridor Blas Taracena, quien consideró que se trataba de un yacimiento de gran interés para el conocimiento de la implantación de la metalurgia del hierro en el Occidente europeo, o Luis Vázquez de Parga, Gil Farrés o Juan Maluquer de Motes, este entre 1953-1958, entre otros muchos como Gracia Alonso y Munilla Cabrillana. Este enclave se usaría del Bronce a la 1ª Edad del Hierro, con diversos cambios en la estructura habitacional y

diferentes ampliaciones en su muralla defensiva.<sup>2</sup>

Otros emplazamientos de este tipo serían el castro y antecastro de **Muruzar**, en Valdobra, separados por un foso, que conserva vestigios de casi toda su muralla, desmoronada, aunque en otros casos, como en el poblado del Hierro de **Monte Mendi**, junto a Salinas de Pamplona, sólo se aprecien los taludes, como pasa en el castro de **Burdigain**, en Garaioa, mientras que en el de **San Gregorio**, cerca de Tudela, se mantienen restos de tramos de murallas y meros vestigios de una torre medieval, y en el de **Casteluzar**, cerca de Arroniz, por citar alguno mejor conservado, están los fosos y taludes con buenos tramos de varias murallas sucesivas y alguna torre. En la zona más alta, la acrópolis, cuyos muros llegan a superar los tres metros de altura por uno y medio de ancho.<sup>3</sup>

## LA ROMANIZACIÓN

Con la ocupación de **Iruña por Pompeyo**, el principal enclave vascón, en el año 75 a. de C., Guerras Sertorianas, su transformación en enclave romano y la construcción de la calzada que unirá Pompaelo con Cesaraugusta, entramos en la fase de fortificación romana en Navarra, de la que principalmente encontraremos emplazamientos en la zona media y la ribera, fértiles y productivas, limitándose los asentamientos de la zona pirenaica, en una primera fase, a enclaves de carácter militar para el control de las comunicaciones con la Galia y asegurar el dominio romano de este territorio.

2.- Ver Maluquer, Gracia y Munilla: "Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, campañas de 1986-1988", en Trabajos de Arqueología Navarra 9, D.G. de C. Inst. Príncipe de Viana, Pamplona 1990. También J. Maluquer de Motes: El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I, Pamplona 1954; Estudio crítico II, Pamplona, 1956.

3.- En plan divulgativo, es muy interesante el libro de Julio Asunción: Guía arqueológica de Navarra, que tiene el mérito de recoger numerosos enclaves y facilitar el acceso a los mismos con unas indicaciones muy claras, que permiten llegar fácilmente a los emplazamientos. Imprescindible para los que deseen visitar los emplazamientos poco conocidos.